



PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

TITULO, CONTENIDO Y ESTRUCTURA

Naturaleza literaria.

Otra manifestación de los recursos literarios es el uso de los nombres. En varios casos, la relación entre el nombre y la función o el papel que desempeña la persona es notable. Adán significa “**humanidad**”⁶ y Eva “**(la que da) vida**”.⁷ Cuando el autor de un relato llama Humanidad y Vida a sus personajes principales, sin duda algo se propone transmitir en cuanto al grado de literalidad al que apunta. En ese sentido Caín significa “**forjador (de metales)**”; Enoc se relaciona con “**dedicación**”, “**consagración**” ([Génesis 4:17](#); [Génesis 5:18](#)); Jubal con el cuerno y la trompeta ([Génesis 4:21](#)); mientras que Caín, condenado a ser un *nāḏ*, un “**errante**”, va a habitar en tierra de *Nod*, nombre claramente derivado de la misma raíz hebrea, que significa, pues, “**tierra de errante**”. Estos elementos sugieren que el autor escribe como un artista, un narrador, que emplea recursos y artificios literarios. Se deberá, pues, establecer la diferencia entre la enseñanza que se propone transmitir y los medios literarios que emplea.



LECTURA #7, PARTE 4

Fragments de Enuma Elish, la épica asiria de la creación. (Museo Británico)



Trasfondo del antiguo Cercano Oriente.

Al analizar el género literario de [Génesis 1–11](#), se deben tomar en cuenta los claros y numerosos paralelos y semejanzas entre el relato bíblico y las narraciones del Cercano Oriente, en especial las mesopotámicas. El autor o los autores inspirados del prólogo primitivo se nutrieron del material y de la forma de hablar de los orígenes, que formaban parte de su cultura y sus tradiciones literarias. **En primer lugar**, en el [Génesis capítulo 1](#) el trasfondo es la literatura mesopotámica de la creación. Si bien los paralelos exactos son pocos, bastan para revelar que el [Génesis capítulo 1](#) parte de esa perspectiva. Los paralelos fundamentales son tres: ambos describen el estado prístino como un caos acuoso; ambos presentan básicamente el mismo orden de creación; ambos concluyen con el descanso divino.⁸ Asimismo, los [capítulos 2 y 3](#) reflejan un trasfondo de literatura semítica, específicamente mesopotámica. Sin embargo, la historia del paraíso como un todo no tiene un equivalente en el antiguo Cercano Oriente; las semejanzas se limitan a ciertos elementos, símbolos y concepciones individuales compartidas.⁹ Los paralelos se extienden aun a la terminología técnica. El ‘*ēd* de [Génesis 2:6](#), que por lo general se traduce como “vapor”, debería entenderse mejor como una voz extranjera (acadia), con el significado de “manantial que brota de la tierra”.¹⁰ La ubicación geográfica del jardín “en Edén” ([Génesis 2:8](#)) también conviene entenderla como una voz adoptada del sumerio, y luego del acadio, *edinu*, “llanura”, que se adecua bien al contexto.¹¹ Nótese que ambos términos adoptados de otras lenguas se refieren a fenómenos que no son propios de Palestina.

LECTURA #7, PARTE 4

Un hecho ya bien conocido es que las semejanzas más notables entre la literatura mesopotámica y el prólogo primitivo se encuentran en las coincidencias entre los dos relatos del diluvio. Allí, no sólo existen semejanzas básicas sino también en los detalles. El diluvio fue dispuesto por los dioses y revelado al héroe por acción divina. Se le manda construir un barco de características poco comunes, calafateado con brea. Se llevan animales, el diluvio es universal, todos los hombres son destruidos, el héroe suelta algunas aves,¹² y el barco llega a reposar sobre un monte. Al abandonar el arca se ofrece un sacrificio y los dioses perciben el olor agradable.¹³

Por último, quizá la conexión más clara con Mesopotamia sea la historia de la torre de Babel en [Génesis 11:1–9](#). El relato se sitúa específicamente en Babilonia ([Génesis 11:2](#)). El material de construcción es el que se utilizaba en Mesopotamia, y el autor hace un comentario algo irónico sobre su carácter único ([Génesis 11:3](#)).

Bibliografía:

6. En hebreo *'ādām* significa “**hombre**”, “**humanidad**”, y no hombre en tanto individuo. Para referirse al individuo en hebreo se emplean otros derivados, como, p.ej., *ben-'ādām*, “**hijo de 'ādām**”, o “**perteneciente a la categoría de 'ādām**”, o bien otra palabra completamente distinta, tal como *'iš*, “**hombre (no mujer)**”.
7. Desde el punto de vista lingüístico la relación entre *hawwâ*, “**Eva**”, y la raíz verbal *hāyâ*, “**vivir**”, es oscura. No obstante, [Génesis 3:20](#) revela claramente que el autor bíblico asignaba este sentido al nombre.
8. Ver en A. Heidel, *Babylonian Genesis*, 2a. ed., Chicago, 1963, una exposición del tema en profundidad, con conclusiones atinadas y equilibradas.
9. Este material con un paralelismo más o menos preciso se obtiene de una serie de fuentes (p.ej., un paraíso terrestre habitado por una sola pareja, jardines maravillosos, árboles sagrados, una planta de la vida vigilada por los dioses y hurtada por una serpiente, un árbol de la vida o la verdad, el hombre formado de la arcilla) a menudo combinadas con un elemento divino.
10. Como palabra hebrea *'ēd* es virtualmente inexplicable, pues en el único otro lugar en que se usa ([Job 36:27](#)) también tiene significado oscuro. Es muy probable que sea una palabra tomada del acadio *edū*, “**manantial que brota de la tierra**”, a su vez adoptada del sumerio. Ver E.A. Speiser, “*Ed in the Story of Creation*”, *Oriental and Biblical Studies*, J. Finkelstein y M. Greenberg, eds., Filadelfia, 1967, pp. 19–22.
11. En [Génesis 2:8](#), así como en [Génesis 2:10](#) y [Génesis 4:16](#), “**Edén**” es una ubicación geográfica y no un nombre propio como en otros casos ([Génesis 2:15](#); [Génesis 3:23](#); cf. [Isaías 51:3](#); [Ezequiel 31:9](#)).
12. En este punto los relatos presentan una clara diferencia en los detalles. El héroe babilónico suelta tres aves: una paloma, una golondrina y un cuervo; mientras que Noé suelta cuatro: un cuervo y tres palomas.
13. Ver un estudio excelente y detallado de estas similitudes en Heidel, *Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels*, 2a. ed., Chicago, 1949, pp. 244–260.